



Columna

El valor del empleo



Laura Bertolotto Navarrete
Rectora Santo Tomás Valdivia

En la actualidad, es común observar que los estudiantes de educación superior en todo el mundo combinan sus estudios con una actividad laboral. Esta realidad no solo tiene como objetivo ayudar a cubrir los costos educativos, sino que genera múltiples beneficios que van más allá de lo económico.

Desde dicha perspectiva, el empleo durante los años en educación superior proporciona a los estudiantes una invaluable oportunidad de crecimiento personal. A través de diferentes trabajos, aprenden habilidades prácticas que no se enseñan en las aulas, como la gestión del tiempo, el trabajo en equipo y la resolución de problemas.

Estas experiencias son fundamentales para forjar un carácter resiliente y fomentar la empatía. Además, el trabajo les permite desarrollar la inteligencia emocional. Aprenden a manejar sus emociones, a adaptarse a diferentes entornos y a comprender mejor las dinámicas humanas. Esta capacidad no solo les beneficiará en su vida profesional futura, sino que también enriquecerá sus relaciones personales.

Desde el punto de vista económico, los estudiantes que trabajan adquieren un sentido más profundo del valor del dinero y del

esfuerzo que implica obtenerlo. Esto les motiva a administrar sus recursos de manera más responsable y valorar el esfuerzo que conlleva alcanzar sus metas.

Por otro lado, la presencia de estudiantes en el mercado laboral también es un aporte significativo al comercio y la economía local. Los empleadores, al contratarlos, no solo están incorporando personal joven y dinámico, sino que también están invirtiendo en el futuro de la sociedad.

Las ciudades universitarias deben estar atentas a recibir este aporte, pues los estudiantes traen consigo una energía fresca y nuevas ideas que pueden impulsar el desarrollo económico y social. En marzo, con la llegada de miles de nuevos estudiantes a la región de Los Ríos, es una oportunidad perfecta para fomentar esta cultura de empleo flexible, que no solo atrae a más estudiantes, sino que también crea un ambiente que les permite crecer, aprender y contribuir al bienestar de nuestra comunidad.

Bajo esta mirada, el empleo de estudiantes de educación superior no es solo una solución temporal al financiamiento de sus estudios. Sino que, se trata de una experiencia enriquecedora que los prepara para la vida y en la cual es necesario apoyarlos.